



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/1205
21 de diciembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 21 DE DICIEMBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ERITREA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de adjuntar la declaración que el Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea, Sr. Haile Weldensae, formuló el 21 de diciembre de 1998 ante el cuerpo diplomático acreditado en Asmara, relativa a la reunión que el Órgano Central de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebró los días 17 y 18 de diciembre de 1998 en Uagadugú (véase el anexo I). Además, se adjuntan el discurso que el Presidente Isaias Afwerki pronunció en la Cumbre (véase el anexo II) y un extracto del comunicado que el Órgano Central del mecanismo de la OUA para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos emitió el 17 de diciembre de 1998, durante su cuarto período ordinario de sesiones (véase el anexo III).

Señalo a la atención de Vuestra Excelencia que Eritrea desea y está dispuesta a lograr una pronta solución pacífica y jurídica del conflicto fronterizo con Etiopía. Con ese fin, Eritrea participa con espíritu de cooperación en el proceso de la OUA, que ha propiciado la celebración de conversaciones sobre las cuestiones inherentes a la solución pacífica del conflicto, planteadas en la propuesta de acuerdo marco de la OUA.

Eritrea nunca ha tenido interés ni deseo de entablar una polémica con las autoridades etíopes sobre aspectos propagandísticos que no están directamente relacionados con las propuestas que se examinan. La propaganda calumniosa, provocadora e incendiaria que figura en el aide-mémoire distribuido por el Gobierno de Etiopía a todos los miembros del Órgano Central y hecho público antes de la reunión de Uagadugú, propaganda que el Primer Ministro de Etiopía repitió en el discurso que pronunció en la reunión, provocó la oportuna respuesta del Presidente de Eritrea en su declaración introductoria y del Ministro de Relaciones Exteriores en su exposición. No obstante, sus discursos versaron principalmente sobre el fondo de las cuestiones planteadas.

El hecho de que los dirigentes de Etiopía se dediquen a calumniar, provocar y amenazar a Eritrea, a su Gobierno y a sus dirigentes pone de manifiesto su propósito de desvirtuar las conversaciones sustantivas sobre la propuesta de la OUA y de presionar a Eritrea para que se doblegue ante sus dictados. ¿Temen los

dirigentes de Etiopía que la celebración de conversaciones ponga de manifiesto determinados hechos? ¿Acaso es esa la razón de que eviten y frustren las conversaciones sobre la propuesta de acuerdo marco de la OUA, pese a que esta última y Eritrea consideran necesarias esas conversaciones? ¿Hemos de doblegarnos al dictado de Etiopía y aceptar sin discusión sus propias interpretaciones de la propuesta? Como explicamos en las comunicaciones que anteriormente dirigimos al Consejo de Seguridad y como pone de manifiesto la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía de fecha 11 de noviembre de 1998 (S/1998/1061), no cabe duda de que Etiopía manifestó que aceptaba la propuesta, matizada por sus propias aclaraciones, las cuales no figuran en el texto de la OUA. Así pues, ¿por qué intenta silenciar a Eritrea denegándole su derecho legítimo a pedir aclaraciones sobre algunos aspectos y presentar enmiendas a otros puntos de la propuesta, derecho que se le ha invitado acertadamente a ejercer y que destacaron la delegación y el Órgano Central de la OUA? La respuesta está clara: desde un primer momento, Etiopía no ha cejado en su negativa a celebrar conversaciones de fondo ni en sus intentos de evitar que se abordaran las causas de la controversia fronteriza (su no aceptación y su violación de la frontera fijada entre ambos países en virtud de tratados claros) y los hechos que dieron lugar a que estallara el conflicto (pese a que, si se investigan los hechos, se pondrá de manifiesto que Etiopía es absolutamente responsable). No se puede permitir que Etiopía recurra a establecer condiciones previas para desvirtuar y acallar los debates con el fin de obstaculizar así el logro de una solución pacífica y jurídica de la controversia fronteriza, la cual puede zanjarse fácilmente si se demarca la frontera teniendo en cuenta los tratados pertinentes.

El proceso de la OUA prosigue y Eritrea coopera plenamente al respecto, pese a que Etiopía intenta evitar que en las conversaciones se aborden las cuestiones planteadas en la propuesta de acuerdo marco de la OUA recurriendo a las calumnias, las provocaciones, las obstrucciones y las amenazas.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y sus anexos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Haile MENKERIOS
Embajador
Representante Permanente

ANEXO I

Declaración formulada el 21 de diciembre de 1998 por el Ministro
de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea ante el cuerpo
diplomático acreditado en Eritrea

Permítanme agradecerles que hayan aceptado nuestra invitación de asistir a esta reunión informativa sobre la Cumbre que celebró el Órgano Central de la OUA en Uagadugú el jueves 17 de diciembre de 1998.

Para Eritrea, la Cumbre del Órgano Central fue fundamental pues nos permitió explicar detalladamente el origen y la naturaleza del conflicto fronterizo, las propuestas constructivas para la paz que Eritrea ha venido defendiendo sistemáticamente desde que se desencadenó la crisis, así como la intransigencia de Etiopía y su recurso periódico al uso de la fuerza a fin de impedir cualquier deliberación sustantiva para lograr la paz.

La presentación que hizo Etiopía ante la Cumbre, cuyo mejor ejemplo es el memorando que distribuyó el día anterior, estaba plagada de omisiones y tergiversaciones deliberadas, y de mentiras descaradas. El régimen de Etiopía rehuyó hablar de la sustancia del conflicto, de su recurso a la fuerza en Bada en julio de 1997, del mapa ilícito que trazó o de los incidentes que se produjeron entre el 6 y el 12 de mayo de este año y que precipitaron la crisis. En su lugar, intentó presentar a Eritrea como un país que "venera el uso de la fuerza" y que "se dedica a intimidar a sus vecinos". El Primer Ministro de Etiopía intentó, de hecho, depurar el régimen del Frente Nacional Islámico de Jartum acusando a Eritrea de contravenir la Carta de la OUA en sus relaciones con el Sudán. Y aunque Etiopía consideró que las islas Hanish eran parte de su territorio soberano después de la federación y subsiguiente anexión de Eritrea, el Primer Ministro de Etiopía tuvo la osadía de acusar a Eritrea de reclamar el territorio "sin causa justificada".

No hay muchos que se dejen engañar con estas mentiras y estratagemas. La presentación de Etiopía sólo logró confirmar que sus acusaciones eran falsas, poniendo en duda la integridad del régimen.

No quiero hacerles perder el tiempo resumiendo la posición de Eritrea en el conflicto, puesto que se conoce perfectamente, y ya se les ha distribuido la declaración del Presidente Isaías en la Cumbre (véase el anexo II).

Recordarán también, dado que les informé en esta misma habitación en su momento, que Eritrea había formulado su opinión preliminar ante la delegación de alto nivel durante la Cumbre en Uagadugú el 8 de noviembre de 1998. Lo principal de nuestra opinión inicial era lo siguiente:

a) La delegación de alto nivel no puede pronunciarse antes de llevar a cabo una investigación de todos los incidentes que condujeron a la crisis actual, según se estipula en el párrafo 7 del Acuerdo Marco;

b) La administración no se puede separar de la cuestión de la soberanía.

Puesto que se esperaba que ambas partes presentaran sus opiniones completas antes o durante la Cumbre del Órgano Central, Eritrea había pedido una reunión

/...

con el Secretario General de la OUA solicitando aclaración sobre componentes esenciales del Acuerdo Marco y los informes del comité de embajadores de la OUA, que nunca fueron entregados a Eritrea en su totalidad, aunque en ese documento se incorporaron referencias a dichos informes.

El Secretario General visitó Asmara el 12 de diciembre. A continuación el Gobierno de Eritrea planteó una serie de cuestiones - cuyo texto completo se ha distribuido entre ustedes - relativas a la ubicación de Badme, la justificación para la "restauración de la administración civil" si la zona considerada es Eritrea con una población eritrea, así como el objetivo de llevar a cabo una investigación que no tiene relación alguna con los elementos de la solución del conflicto.

El Secretario General de la OUA no pudo aclarar esas cuestiones, explicando que tanto por razones de procedimiento como de competencia, esas cuestiones se examinarían en la reunión del pleno del comité antes de la Cumbre.

Si bien las respuestas a las preguntas eran esenciales para que Eritrea pudiera contestar detalladamente, lo cual sólo se puede hacer cuando reciba las aclaraciones, aun así presentamos por escrito nuestra opinión el 15 de diciembre a la delegación de alto nivel para subrayar nuestra adhesión al proceso de paz. Esta carta se ha distribuido entre ustedes, y me gustaría citar los párrafos principales:

"En la sección sobre los principios, Eritrea suscribe los tres principios fundamentales, a saber, la solución pacífica de controversias, el rechazo del uso de la fuerza y el respeto de las fronteras coloniales. Sin embargo, en cuanto al último principio, quiero señalar a la atención de Vuestra Excelencia y de la delegación de alto nivel de la OUA que Eritrea solicita que ese principio se formule en un vocabulario jurídico preciso que no permita ambigüedad alguna y que no se preste a diversas interpretaciones, impidiendo con ello la labor técnica de demarcación. Eritrea estima también que el calendario para la demarcación no se debe dejar abierto, sino que tiene que limitarse a un máximo de seis meses, plazo más que suficiente para terminar el trabajo técnico de demarcación.

En cuanto a la sección de recomendaciones, Eritrea tiene la siguiente opinión:

Respecto de la cuestión del redespliegue y la desmilitarización, Eritrea estima que existiendo una cesación del fuego vigente y habiendo observadores militares sobre el terreno, la demarcación se puede hacer con rapidez, sin la separación de cientos de miles de combatientes, que es un proceso complicado y laborioso. Sin embargo, Eritrea no tiene en principio objeción alguna al redespliegue en el marco de la desmilitarización mutua. Por consiguiente, solicita que se vuelva a formular la recomendación 3 para que diga lo siguiente: 'para crear las condiciones propicias para una solución general y duradera del conflicto, deberán redesplegarse las fuerzas armadas por ambas partes en el sector Mareb Setit, entendiéndose que este redespliegue no prejuzga el estatuto definitivo de la zona de que se trata'.

En cuanto a la cuestión de administración, Eritrea ha declarado varias veces que, como todas las naciones soberanas, no puede tolerar el gobierno extranjero sobre su territorio conquistado. Es verdad que la cuestión de la administración no se puede separar de la cuestión de las fronteras coloniales heredadas. Por consiguiente, por razones de principio y para no complicar ni prolongar el conflicto y actuar de forma práctica, la propuesta sobre la administración (es decir, la segunda oración de la recomendación 4) debe omitirse, y hay que centrar la atención en la rápida demarcación de la frontera, lo cual automáticamente resolverá la cuestión de la administración. De hecho, Eritrea está convencida de que si no fuera por las condiciones previas impuestas por Etiopía y su obstruccionismo, habríamos avanzado, con la cesación del fuego en vigor, directamente hacia la demarcación y ya habríamos resuelto el problema, incluso sin el red despliegue.

En cuanto a la cuestión humanitaria, dado que el informe que se ha presentado a esta Cumbre del Órgano Central deja bien claro que es solamente Etiopía la que ha cometido graves violaciones de los derechos humanos contra nacionales eritreos en Etiopía; sin embargo, por parte de Eritrea no ha habido medidas sistemáticas u oficiales dirigidas contra etíopes en Eritrea, la recomendación 8 debe reflejar este hecho omitiendo la oración poner fin a las medidas dirigidas contra la población civil, y en el párrafo 8 b) debe añadirse la palabra indemnizar para que la última oración diga lo siguiente: para indemnizar a las personas que han sido deportadas.

Las demás de las recomendaciones son positivas y aceptables para Eritrea."

La Cumbre del Órgano Central ha escuchado las declaraciones de ambas partes y ha visto el informe de la delegación de alto nivel. No puedo decir que los debates hayan sido exhaustivos, ya que estuvieron limitados por el tiempo y por el hecho de que la Cumbre tuvo que tratar de cinco conflictos más en el continente. Aparte del Sudán, que se ha aliado abiertamente con Etiopía, en resumen en las observaciones se reconocía el progreso que se ha logrado, así como la necesidad de seguir trabajando para acercar las posiciones de ambas partes. Quiero destacar que como se desprende claramente del informe que ha presentado la delegación de Alto Nivel a la Cumbre, Etiopía ha aceptado no el Acuerdo Marco, sino su propia versión enmendada.

Al final de las breves deliberaciones, la Cumbre aprobó el Acuerdo Marco de la delegación de alto nivel, observando al mismo tiempo la diferencia de las posiciones de ambas partes. Además, instó a ambas partes a que cooperaran con la OUA para crear las condiciones necesarias para la puesta en práctica del Marco.

A continuación Eritrea notificó a la delegación de alto nivel que esperaba verdaderamente una respuesta satisfactoria a las opiniones y preguntas que había formulado a fin de poder cooperar para crear las condiciones necesarias para la aplicación del Marco.

/...

ANEXO II

Discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1998 por el Presidente de Eritrea en la reunión del Órgano Central de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Uagadugú

Permítanme antes que nada dar las gracias al Presidente Blaise Compaore y al Gobierno y al pueblo de Burkina Faso por la calurosa bienvenida y la hospitalidad que nos han brindado. Además, deseo expresar el profundo agradecimiento de Eritrea al Presidente Compaore, a los miembros de la delegación de alto nivel de la OUA y a los miembros de los comités de ministros y de embajadores por la incansable labor que han realizado en pro de la paz entre Eritrea y Etiopía. Asimismo deseo expresar mi agradecimiento a Vuestras Excelencias, Jefes de Estado, Jefes de Gobierno y ministros, por vuestra dedicación y por haber podido venir a Uagadugú con objeto de contribuir a solucionar pacíficamente los numerosos conflictos de África.

Hace seis meses que estalló el lamentable conflicto entre Eritrea y Etiopía. Durante ese período se han logrado comprender mejor los hechos y los problemas en que se enmarca el conflicto. Actualmente la OUA tiene una visión más clara del conflicto que cuando se reunió anteriormente en Uagadugú. Permítanme referirme a cuatro de las principales cuestiones planteadas.

Causa del conflicto

El conflicto entre Eritrea y Etiopía obedece a una controversia fronteriza y surgió cuando Etiopía, contraviniendo la carta de la OUA y su principio sacrosanto de respeto de las fronteras heredadas del colonialismo, violó manifiestamente las fronteras coloniales italianas que había heredado Eritrea. La agresión de Etiopía contra Eritrea queda patente a la vista de un mapa oficial etíope publicado en julio de 1997, mapa que aún no ha declarado inválido Etiopía, en el que aparece como parte de ese país una amplia superficie de Eritrea. Por si fuera poco, Etiopía ha recurrido reiteradamente al uso de la fuerza militar para ocupar a su antojo zonas de Eritrea.

En consecuencia, para lograr una solución pacífica es preciso que Etiopía renuncie a sus reivindicaciones ilícitas sobre Eritrea y declare sin ambages que respeta las líneas de demarcación coloniales entre ambos países, delimitadas con arreglo a los tratados de 1900, 1902 y 1908. Esas mismas líneas de demarcación constituyen desde entonces las fronteras de Eritrea. Aunque ha aparentado respetar las fronteras de Eritrea, Etiopía no ha dado ninguna muestra de aceptarlas y de respetarlas en la práctica. Por ello, ha estado presionando para que se formule una declaración vaga y ambigua, a sabiendas de que si no media una delimitación clara e inequívoca, toda la cuestión dará lugar a controversias y su solución se retrasará de manera indefinida. A causa de ello, la labor técnica de demarcación, que ha de basarse en una declaración inequívoca, no podrá realizarse prontamente.

La OUA ha insistido constantemente en que lo procedente es no alterar las fronteras heredadas del colonialismo, idea esta que se ha incluido en los elementos de un acuerdo marco que ha de someterse a la consideración de ambas partes y que ya se ha presentado a Eritrea. No obstante, habida cuenta de los

/...

propósitos de Etiopía, deseo señalar a la atención de Vuestras Excelencias que Eritrea ha pedido a la OUA que presente un texto concreto de carácter jurídico que habrá de someterse al dictamen de expertos en derecho y permitirá una pronta solución del problema, en lugar de dar lugar a interpretaciones divergentes y a controversias de duración indefinida.

Uso de la fuerza

Si bien Etiopía ha guardado silencio respecto de la cuestión fundamental de las fronteras coloniales, se ha manifestado acerca del uso de la fuerza con ruidosa y abrumadora insistencia. No sólo ha formulado contra Eritrea acusaciones de agresión y uso de la fuerza para crear determinadas situaciones en el terreno, sino que además ha llegado incluso a acusarla de ser fanática de las armas, tener obsesión con las armas y estar convencida de que es invencible. Las expresiones que acabo de citar figuran en el aide-mémoire dirigido a Vuestras Excelencias por Etiopía, en el que también se acusa a Eritrea de tener una "mentalidad peculiar", padecer una "enfermedad", "menospreciar a la OUA y al derecho internacional" y "desdeñar el comportamiento civilizado y la decencia", todo ello en un lenguaje que, en el mejor de los casos, dista mucho de ser cortés.

No conforme con tergiversar los hechos relacionados con el conflicto entre Eritrea y Etiopía, esta última ha acusado también a Eritrea de ser una fuente de tensión y equívocos entre los Estados, y como prueba de ello ha invocado las relaciones de Eritrea con sus vecinos. No obstante, es bien conocido que las relaciones de Eritrea con el Sudán no son muy diferentes de las que existen entre éste y Etiopía u otros Estados de la región. En lo que respecta a la controversia con el Yemen, antes de que Eritrea accediera a la independencia Etiopía consideraba que las islas Hanish eran parte de su territorio soberano. En realidad, las pruebas que presentó Eritrea al tribunal de arbitraje consistían mayormente en documentos proporcionados por el actual Gobierno de Etiopía, incluido el ejercicio de jurisdicción penal sobre los actos cometidos en esas islas, la reglamentación de las actividades de prospección de petróleo, e incluso una grabación en vídeo de un recorrido de inspección realizado por el ex Presidente de Etiopía, Coronel Mengisto, a bordo del buque insignia Etiopía. El viraje total que ha efectuado el actual Gobierno no causa sorpresa porque se aviene a la pauta de ocultar los aspectos débiles de sus alegaciones mediante una campaña de calumnias.

El lenguaje estridente y ofensivo de Etiopía tiene por objeto ahogar los hechos en un mar de acusaciones. Es el clásico caso del ladrón que grita a voz en cuello "ladrones". Por otra parte, los hechos son elocuentes. Gracias en parte a la labor de la delegación de alto nivel, ya es obvio que el conflicto no estalló inesperadamente el 12 de mayo de 1998. Data de 10 meses atrás por lo menos, del 12 de julio de 1997, cuando Etiopía envió a dos batallones de su ejército que ocuparon la zona eritrea denominada Adi Murug, establecieron allí una nueva administración tras dejar sin efecto la anterior y, de esa manera, crearon una situación nueva por la fuerza. El mismo día, pero en otro lugar situado a centenares de kilómetros de distancia, Etiopía intensificó sus incursiones a la zona de Badme. Esas operaciones abarcaron el desalojo de eritreos de sus aldeas mediante el terror, la destrucción de sus hogares y el incendio de sus cultivos, tras lo cual se envió a colonos etíopes para que habitaran en esas aldeas.

/...

Si fuéramos fanáticos de las armas, como han descubierto de pronto los colegas etíopes que durante 22 años fueron nuestros más cercanos aliados, habríamos recurrido a la fuerza para repeler la agresión etíope. En cambio, dirigí una carta al Primer Ministro de Etiopía, a quien llamé Camarada Meles, a causa de nuestra estrecha relación y nuestra afinidad de pensamiento, y le pedí que hiciera las rectificaciones necesarias, además de sugerirle que estableciéramos una comisión conjunta de fronteras para resolver toda controversia relativa a las fronteras de manera bilateral y amistosa.

El comportamiento de Etiopía fue muy diferente. Alentada por la medida de Eritrea, que equivocadamente tomó por debilidad, prosiguió su agresión apoderándose de más tierras y desplazando a un número creciente de personas. Por último, el 6 de mayo de 1998, intensificó la agresión al atacar a una unidad eritrea. Los constantes ataques de Etiopía durante los días siguientes desencadenaron una serie de combates cada vez más fuertes que duraron hasta el 12 de mayo y durante los cuales ambas partes trajeron refuerzos.

Los actos posteriores de Etiopía fueron mucho peores. A diferencia de Eritrea, que durante 10 meses se dedicó a buscar pacientemente una solución pacífica, Etiopía, que se cree poderosa por ser un país de gran tamaño y ha decidido utilizar la fuerza, declaró la guerra a Eritrea a raíz de los combates. Al mismo tiempo, dejó de utilizar los puertos eritreos, cortó todos los vínculos aéreos y de telecomunicaciones y desplegó a casi todo su ejército a lo largo de las fronteras con Eritrea, incluso en zonas donde no se habían producido incidentes fronterizos. Dos semanas más tarde dio inicio a la guerra terrestre y el 5 de junio agravó aún más el conflicto fronterizo mediante el bombardeo de Asmara, la capital eritrea. Una vez más, Eritrea se vio obligada a ejercer su derecho a la legítima defensa.

Incluso después de un examen retrospectivo y de observar las acciones posteriores de Etiopía, Eritrea no lamenta el curso de acción moderado y pacífico que siguió de julio de 1997 a mayo de 1998. También considera que no se debió haber aceptado las condiciones previas de Etiopía, lo que equivalía a premiarla por haber fomentado una crisis mediante un ataque primeramente, y después, al fracasar el ataque, mediante una declaración pública de guerra y el comienzo de la guerra en Eritrea.

Reconozco que dadas las versiones contradictorias de los acontecimientos que culminaron en la crisis, podría ser difícil formularse un juicio. Por ello Eritrea ha pedido desde el primer momento que se realice una investigación independiente de esos hechos, posición que ahora cuenta con el apoyo de la delegación de alto nivel de la OUA. Sin embargo, lamentablemente no se ha realizado esa investigación ni se ha incluido en el acuerdo marco de la OUA.

Ahora bien, independientemente de que se realice la investigación hay un hecho incontrovertible, a saber, la constante negativa de Etiopía a renunciar al uso de la fuerza. Sin duda, Etiopía ha llegado a especializarse en la utilización de amenazas del uso de la fuerza y en advertencias de guerra inminente para presionar a la OUA y a las otras partes interesadas e imponer su voluntad a Eritrea. A esa pauta de conducta corresponde la declaración formulada por funcionarios etíopes la víspera de esta reunión en la cumbre en el sentido de que, a menos que se halle en breve una solución pacífica "enterrarán a los dirigentes de Eritrea en los agujeros que ellos mismos cavaron".

/...

Deportación de eritreos y confiscación de sus propiedades

Aún más que la agresión de Etiopía, su reiterado uso de la fuerza y sus repetidas amenazas de utilizarla, lo que ha hecho el mayor daño a las relaciones entre los dos países y amenaza con estropearlas durante muchos años; es la decisión de Etiopía de desarraigar a la población eritrea que reside en su territorio. Ya muchas de esas personas han sido asesinadas y miles languidecen en campamentos de detención, más de 1.500 en un campamento situado cerca de Awassa. Más de 42.000 han sido deportadas y se han confiscado sus propiedades, cuyo valor se estima en cientos de millones de dólares. El resto de los miembros de la comunidad eritrea viven aterrorizados, en espera del momento en que los soldados etíopes llamen a sus puertas en medio de la noche o los arresten en la calle, en sus lugares de trabajo o en iglesias y mezquitas, para ser deportados después. Entre los deportados figuran eritreos que trabajan en la OUA, en la Oficina de las Naciones Unidas en Addis Abeba y en muchas embajadas de países africanos.

Al igual que con otras cuestiones, en este problema humanitario Etiopía ha recurrido a la formulación de estruendosas acusaciones y relatos falsos para ocultar que en realidad está llevando a cabo la detención y deportación en masa de civiles sólo por razón de su nacionalidad. También ha tratado de justificar su abierta violación de los derechos humanos de nuestros nacionales tachándoles de espías. Pero, al menos en este aspecto, Etiopía no puede hacer valer acusaciones sin fundamento puesto que, como ha expresado claramente la delegación de alto nivel de la OUA, en Eritrea no existen medidas sistemáticas u oficiales dirigidas contra los etíopes. He solicitado que se deje constancia de este particular en el acuerdo marco de la OUA.

Despliegue y administración

Estoy seguro de que Vuestras Excelencias coincidirán conmigo en que las cuestiones del redespliegue y la administración están estrechamente vinculadas con la ubicación geográfica de las zonas de que se trata, ya se encuentren en Eritrea o en Etiopía, y también con las causas del conflicto, a saber, quién utilizó la fuerza, dónde y cuándo. Puesto que no se han determinado estas cuestiones fundamentales mediante la investigación que Eritrea ha venido solicitando durante los últimos seis meses, en toda propuesta relativa al redespliegue y la administración se debe tener presente este particular.

En lo tocante al redespliegue, Eritrea considera que mediante una cesación del fuego y la presencia de observadores militares sobre el terreno, podría efectuarse expeditamente la demarcación sin necesidad de recurrir a una complicada y dilatada separación de cientos de miles de soldados. Sin embargo, en principio Eritrea no tiene objeciones al redespliegue en el marco de la desmilitarización.

Con respecto a la cuestión de la administración, Eritrea ha declarado reiteradamente que, al igual que toda nación soberana, no puede tolerar la presencia en su territorio de una administración extranjera que tenga control sobre su población. De hecho, la cuestión de la administración es inseparable de la cuestión de las fronteras coloniales heredadas. En consecuencia, por razones de principio y a fin de no complicar y prolongar el conflicto ni comprometer la viabilidad (puesto que se habla de un período corto de seis

/...

meses), debería obviarse por completo la sugerencia relativa a la administración y hacerse hincapié en una demarcación acelerada de la frontera, lo cual resolverá automáticamente la cuestión de la administración. De hecho, Eritrea está convencida de que, a no ser por las condiciones previas y los obstáculos que interpuso Etiopía, con una cesación del fuego podríamos haber proseguido directamente a la demarcación y en estos momentos ya habríamos resuelto el problema, incluso sin desmilitarización.

Tal vez haya abusado de su paciencia y me haya extendido en mi declaración, pero ello se debe a la gran confusión sembrada por Etiopía. El mes pasado expresé aquí, en Uagadugú, la opinión inicial pero considerada de Eritrea en relación con los elementos para un acuerdo marco presentados por la OUA para su examen por las dos partes. Desde entonces, hemos estudiado esos elementos detalladamente. Como necesitábamos aclarar una serie de asuntos, algunos de los cuales estaban en cuestión desde que comenzó el esfuerzo pacificador de la OUA, pedimos a su Secretario General, Dr. Salim, que visitara Asmara para celebrar consultas y plantearle nuestras preguntas. Ayer presenté nuestra opinión a Blaise Compaore, basada en el hecho de que aún no se han aclarado algunas de esas cuestiones.

En la declaración que presenté, Eritrea reafirma su compromiso de cumplir los tres principios cardinales que constituirán la base de una solución pacífica. Respecto de la cuestión fundamental de las fronteras, pedimos una formulación jurídica precisa, lo cual no debería ser problema alguno si es que hay un verdadero compromiso de respetar las fronteras coloniales. Pedimos que se diera contenido al párrafo sobre cuestiones humanitarias y que quedara plasmado el hecho de que sólo hay una parte culpable, Etiopía. Pedimos, por principio y por no prolongar y complicar el problema, que se eliminara la frase sobre la administración. Y, aunque creemos que, dado el cese de las hostilidades, se puede proceder rápidamente a la demarcación, manifestamos que estábamos dispuestos a redespigar nuestras fuerzas en el contexto de la desmilitarización mutua.

Como se expresó en su memorando y en la carta del Primer Ministro que lo presentaba, la intención de Etiopía es intimidar a la OUA a fin de imponer sus condiciones respecto de Eritrea. Ha amenazado con que habrá tremendas consecuencias si no se sale con la suya. Ha manifestado abiertamente que si no se acepta su punto de vista, la Organización de la Unidad Africana incurrirá en abandono de responsabilidades. Ha llegado incluso a afirmar que no sólo está en peligro la credibilidad de la OUA, sino también su propio futuro. En un momento en que la OUA se enfrenta a una serie de conflictos, sugerir que si no actúa con parcialidad respecto de uno de ellos se echará por la borda todo su trabajo da una medida de las pretensiones del Gobierno de Etiopía.

Con sus intentos vanos de intimidación, Etiopía intenta impedir la celebración de debates serios y exhaustivos. Es evidente que sus esperanzas en esta Cumbre no están puestas en el logro de la paz, sino en el estancamiento de los esfuerzos de la OUA. Confío en que la OUA, la cual gracias a los incansables esfuerzos del Presidente Compaore y sus colegas de la delegación de alto nivel ha logrado el acercamiento de las partes más que cualquier otra parte, se mantenga firme en su posición y nos ayude a lograr la paz.

ANEXO III

Extracto del comunicado emitido el 17 de diciembre de 1998 por
el Órgano Central del mecanismo de la Organización de la Unidad
Africana para la prevención, la gestión y la solución de los
conflictos en su cuarto período ordinario de sesiones

CONFLICTO ENTRE ETIOPIA Y ERITREA

El Órgano Central examinó el informe de la delegación de alto nivel de la OUA sobre el conflicto entre Etiopía y Eritrea y felicitó a la delegación por los encomiables esfuerzos que había desplegado para promover una solución pacífica y general al conflicto.

El Órgano Central tomó nota de las posiciones respectivas de las dos partes con respecto a las propuestas de la delegación de alto nivel.

El Órgano Central respaldó las propuestas sobre un Acuerdo Marco presentado por la delegación de alto nivel de la OUA a las dos partes, que constituye un marco apropiado para la resolución del conflicto entre Etiopía y Eritrea.

El Órgano Central quiere felicitar a ambas partes por la confianza que han depositado en la OUA y por la cooperación que han prestado a la delegación de alto nivel de la OUA en el cumplimiento de su mandato, así como por el comedimiento que han mostrado.

El Órgano Central insta a la delegación de alto nivel de la OUA que continúe ocupándose del problema del conflicto e insta a las dos partes a que sigan cooperando con la delegación a fin de crear las condiciones necesarias para una pronta aplicación del Acuerdo Marco. El Órgano Central insta además a ambas partes a que continúen dando muestras de comedimiento.
